



SECCIONES 

EL TIEMPO

 MI SUSCRIPCIÓN

 INTERMEDIOS 

 MIS NOTICIAS

Regresar



Campesinos: los guardianes que custodian Sumapaz



José Alberto Mojica Patiño

**Enviado especial
de EL TIEMPO**

El turismo, pese a estar prohibido, es una de las principales amenazas de este páramo capitalino: el más grande del mundo y el mejor protegido. Sus pobladores lo respetan y cuidan, pero piden poder ampliar la producción en sus parcelas.

“Las lagunas en Sumapaz son un tesoro divino. También los lindos senderos por donde yo siempre camino”.

Esas palabras las recita Rosalba Rojas Torres, una mujer de 67 años que toda su vida ha sido una paramuna. Nació en El Cocuy (Boyacá), en las faldas del nevado que lleva el mismo nombre de su pueblo y rodeada de frailejones. Y siendo una niña de 11 años llegó con su familia a vivir al páramo de Sumapaz. Vestida con una ruana blanca y motosa, a las afueras de su casa, cuenta que vive con su esposo, con una de sus cinco hijas y dos nietas.

“Aquí se vive con mucha tranquilidad porque para mí la ciudad es muy complicada. Y aunque este lugar es hermoso y debemos cuidarlo, también ha sido difícil: tuve cinco hijos, aquí hace frío y cae nieve”,
cuenta Rosalba.

Pero aún así se siente privilegiada al vivir en este paraíso helado, donde la temperatura se mueve entre los 5 y los 8 grados y el frío es tan inclemente que le hace doler los huesos.

Sus días transcurren cuidando las matas de su jardín —novios rosados y blancos; gladiolos amarillos, orquídeas de flores moradas— y preparando los abonos orgánicos que le enseñaron a elaborar en un curso de agricultura limpia. Y se declara una defensora del páramo Sumapaz - Cruz Verde, donde —dice— vive inmensamente feliz.

“Yo aquí vivo muy contenta. En la pandemia, cuando en las ciudades empezaron a escasear los alimentos, aquí siempre tuvimos de sobra”,
cuenta la mujer. Es tanto su amor por el territorio que habita que hasta le ha compuesto poemas, como el que se transcribe al comienzo de esta historia y que aquí continúa:

“Quien siendo colombiano y el páramo no ha visitado, es como quien teniendo la riqueza y no la ha disfrutado”.

Adriana Milena Fúneme Rodríguez es guardaparques del Parque Nacional Natural Sumapaz, que cubre el 43 por ciento del páramo Sumapaz - Cruz Verde. Lleva cinco años en ese trabajo. Y nos ubica geográficamente, destacando que estamos en la localidad 20 de Bogotá, que lleva el mismo nombre de este territorio, en límites con Usme. Y aclara que abarca a poblaciones de tres departamentos: a Pasca, Arbeláez, San Bernardo, Gutiérrez y Cabrera, en Cundinamarca; a Castillo, Lejanías, Guamal, Cubarral y La Uribe, en el Meta, y a Colombia, en el Huila. Y por lo que nos va contando, se empieza a entender que esta historia tiene un balance feliz. Y que podría tener un final feliz. O al menos, medianamente feliz.

Los datos más recientes están contemplados en el libro ‘Entre páramos’, presentado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid), que definió que el 89,35% de este ecosistema conserva sus coberturas naturales. El porcentaje restante se ubica hacia los sectores urbanizados de localidades de Bogotá y municipios de Cundinamarca.